



ORTOGRAFÍA I

Durante las últimas horas de esta jornada, la "Tankadera" navegó por los caprichosos pasos de HongKong, y en todas sus maniobras, y cerrada al viento su popa, se condujo admirablemente.

-No necesito, piloto -dijo Phileas Fogg, en el momento en que la goleta salía mar afuera-, recomendaros toda la posible diligencia.

-Fuese Vuestro Honor en mí- respondió John Bunsby-. En materia de velas, llevamos todo lo que el viento permite llevar.

-Es vuestro oficio, y no el mío, piloto, y me fío de vos.

Phileas Fogg, con el cuerpo erguido, las piernas separadas, a plomo como un marino, miraba, sin alterarse, el ampollado mar. La joven viuda, sentada a popa, se sentía conmovida al contemplar el océano, oscurecido ya por el crepúsculo, y sobre el cual se arriesgaba en una débil embarcación. Por encima de su cabeza se desplegaban las blancas velas, que la arrastraban por el espacio cual alas gigantescas. La goleta, levantada por el viento, parecía volar por el aire.

Llegó la noche. La luna entraba en su primer cuarto, y su insuficiente luz debía extinguirse pronto entre las brumas del horizonte. Las nubes que venían del Este iban invadiendo ya una parte del cielo.

El piloto había dispuesto sus luces de posición, precaución indispensable en aquellos mares, muy frecuentados en las cercanías de la costa. Los encuentros de buques no eran raros, y con la velocidad que andaba, la goleta se hubiera estrellado al menor choque.

Fix estaba meditabundo en la proa. Se mantenía apartado, sabiendo que Fogg era poco hablador; por otra parte, le repugnaba hablar con el hombre de quien aceptaba los servicios. También pensaba en el porvenir. Le parecía cierto que mister Fogg no se detendría en Yokohama, y que tomaría inmediatamente el vapor de San Francisco, a fin de llegar a América, cuya vasta extensión le aseguraría la impunidad y la seguridad. El plan de Phileas Fogg le parecía sumamente sencillo.

En vez de embarcarse en Inglaterra para los Estados Unidos, como un bribón vulgar, Fogg había dado la vuelta, atravesando las tres cuartas partes del globo, a fin de alcanzar con más seguridad el continente americano, donde se comería tranquilamente los dineros del Banco, después de haber desorientado a la policía. Pero, una vez en los Estados Unidos, ¿qué haría Fix? ¿Abandonaría a aquel hombre? No, cien veces no. Mientras no hubiese conseguido su extradición, no lo soltaría. Era su deber, y lo cumpliría hasta el fin. En todo caso, se había presentado una circunstancia feliz. Picaporte no estaba ya con su amo, y, sobre todo, después de las confidencias de Fix importaba que amo y criado no volvieran a verse jamás.

La vuelta al mundo en 80 días



1.- En el texto anterior hay 10 faltas de ortografía. Descúbrelas y escríbelas a continuación en la columna de la izquierda. En la columna de la derecha escribe la palabra correctamente.

Palabra del texto	Palabra correcta

Investiga y responde

1.- ¿Quién es el autor de este texto?

Julio Verne

Mark Twain

Enid Blyton

2.- ¿Cuál de estas obras no es del autor de “La vuelta al mundo en 80 días”

La isla misteriosa

20000 lenguas de viaje submarino

Viaje al centro de la Tierra

3.- Otra novela de este autor es “Un capitán de 15 años” ¿Cómo se llama su protagonista?

John

William

Jack

Mark

4.- Miguel Strogoff fue el protagonista de otra novela del mismo autor. ¿A qué se dedicaba este personaje?

Cartero

Detective

Espía

Correo del Zar